

EL FENIX,

PERIÓDICO UNIVERSAL, LITERARIO Y PINTORESCO

É ILUSTRADO CON PROFUSION DE VIÑETAS Y HERMOSOS GRABADOS
SOBRE PIEDRA LITOGRAFICA, COBRE Y MADERA,

PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE

D. Rafael de Carrvajal.



COLABORADORES.

Señoras: Doña Amalia Fenollosa: Doña Angela Grassi.

- | | |
|-------------------------------|--|
| D. Luis Miquel y Roca. | D. Gregorio Gisbert y Gosalbés. |
| D. José María Lacarés. | D. Francisco Garcia y Lopez. |
| D. Vicente Boix. | D. Ramon Ferrer y Matutano. |
| D. Juan Antonio Aluela. | D. Benito Ramon Zaragozaano. |
| D. Peregrin Garcia Cadena. | D. Roman José Brusola. |
| D. Francisco de Paula Orolas. | D. José Valero. |
| D. Antonio María Ojeda. | D. Joaquin Roca de Cogores y Carrasco. |

TOMO 1.º

VALENCIA.

IMPRESA DE D. BENITO MONFORT.

1846.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.



NOTA. La estrellita indica los artículos que tienen grabado.

VALENCIA ARTISTICA Y MONUMENTAL.

<i>Aduana de Valencia</i> .*.....	1.
<i>El palacio del Real</i> .*.....	9. 32. 38.
<i>Entrada triunfal del rey Don Jaime en Valencia</i>	10.
<i>Ruinas del Castillo de Enesa</i> ...	50. 68. 79.
<i>Pintura del monasterio de la Murta</i>	86. 98. 112. 130.
<i>El castillo real de Marines</i> ...	134. 146.
<i>Colegio de las escuelas-pias</i>	135.
<i>Camino subterráneo desde Castellon de la Plana á Burriana</i>	170. 181.* 194.
<i>Inscripcion notable en la iglesia de san Bartolomé de Valencia</i>	206.
<i>Fundacion de la iglesia y convento de san Francisco de Asís</i>	219. 231. 241. 253.

POESIAS.

<i>A una muger</i>	8.
<i>La vuelta del hijo</i> .*.....	11.
<i>El desden de Nèla</i>	21.
<i>A G</i>	22.
<i>A Valencia</i>	Id.
<i>Amarguras del corazon</i>	23.
<i>A una rosa</i>	Id.
<i>El desengaño</i> .*.....	27.
<i>A D. Vicente Boix y D. Rafael de Carvajal</i>	35.
<i>Armonía religiosa</i> .*.....	39.
<i>A la muerte de D. E. Assereto</i>	44.
<i>Traduccion de Victor Hugo</i>	46.
<i>El viejo solteron</i> .*.....	51.
<i>El porvenir</i> .*.....	65.
<i>A***</i>	71.
<i>Dulce es amar</i>	74.
<i>El prisionero</i> .*.....	77.
<i>En los días de S. M. Doña ISABEL II</i>	85.
<i>A la memoria de Walter Scott</i> .*	95.
<i>A una tarde de estío</i>	102.
<i>La soledad</i> .*.....	105.
<i>La cigarrera</i>	117.

<i>Glorias de Aragon</i>	119.
<i>En la tumba de Doña Salvadora Burgos</i>	119.
<i>El profeta</i> .*.....	131.
<i>El árabe</i> .*.....	137.
<i>A la luna</i>	140. 148.
<i>Los amores del Cid</i>	179. 190. 199.
<i>El suspiro</i>	155.
<i>A una rosa</i>	195.
<i>Soneto</i>	209.
<i>A las artes</i>	211.
<i>A mi amada</i>	221.
<i>El porvenir</i>	227.
<i>Meditacion</i>	230.
<i>Fábulas</i>	236. 246.
<i>El sueño de los sepulcros</i>	261. 270.
<i>El retiro</i>	280.

BELLAS ARTES.

<i>El pentagrama musical y las llaves</i>	197.
---	------

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

<i>Lope de Vega</i>	2.
<i>O'Connell</i> .*.....	3.
<i>La Grissi y Lablache</i> .*.....	22.
<i>La Cristiani</i> .*.....	33.
<i>Alberto Durero</i> .*.....	37.
<i>Juan Luis Vives</i> .*.....	49.
<i>Garrick</i>	56.
<i>Enrique VIII</i> .*.....	57.
<i>Hudson Lowe</i> .*.....	61.
<i>Madama Paradol</i> .*.....	79.
<i>Sir Roberto Peel</i> .*.....	87.
<i>Abdel-Kader</i> .*.....	109.
<i>La Martine</i> .*.....	121.
<i>El duque de Sussex</i> .*.....	133.
<i>La duquesa de Orleans</i> .*.....	169. 185.
<i>Walter-Scott</i>	214. 235. 242.
<i>Teresa Cabarrús</i> .*.....	207.
<i>Juan de Urbina</i> .*.....	220.
<i>Haidn</i> .*.....	229.
<i>D. Francisco Amorós, marqués de Sotelo</i>	262. 281.

COSTUMBRES.

<i>La actriz</i> .*.....	4. 14. 26.
<i>Navidad</i>	135.
<i>Esclavitud de un blanco</i> .*.....	246.
<i>El carnaval</i>	257. 271.

NOVELAS.

<i>Margarita Pusterla</i> .*.....	6. 18. 30. 41. 52. 66. 72. 90. 106. 113. 127. 142. 149. 157. 176. 186. 212. 217. 233. 242. 258. 267. 282. 110. 125. 182. 202. 205. 226. 237. 250. 249. 254. 275. 279.
-----------------------------------	---

LITERATURA.

<i>Sobre el drama Catalina Howard y el romanticismo</i>	39.
<i>Revista bibliográfica</i>	46.
<i>Al señor D. Rafael de Carvajal</i>	62.
<i>Contestacion</i>	63.
<i>De la literatura del siglo XIX</i>	103. 115.

EL FENIX,

PERIÓDICO UNIVERSAL, LITERARIO Y PINTORESCO.

En Valencia : 4 números 5 rs.—
12 id. 15.—24 id. 28.—48 id. 54.

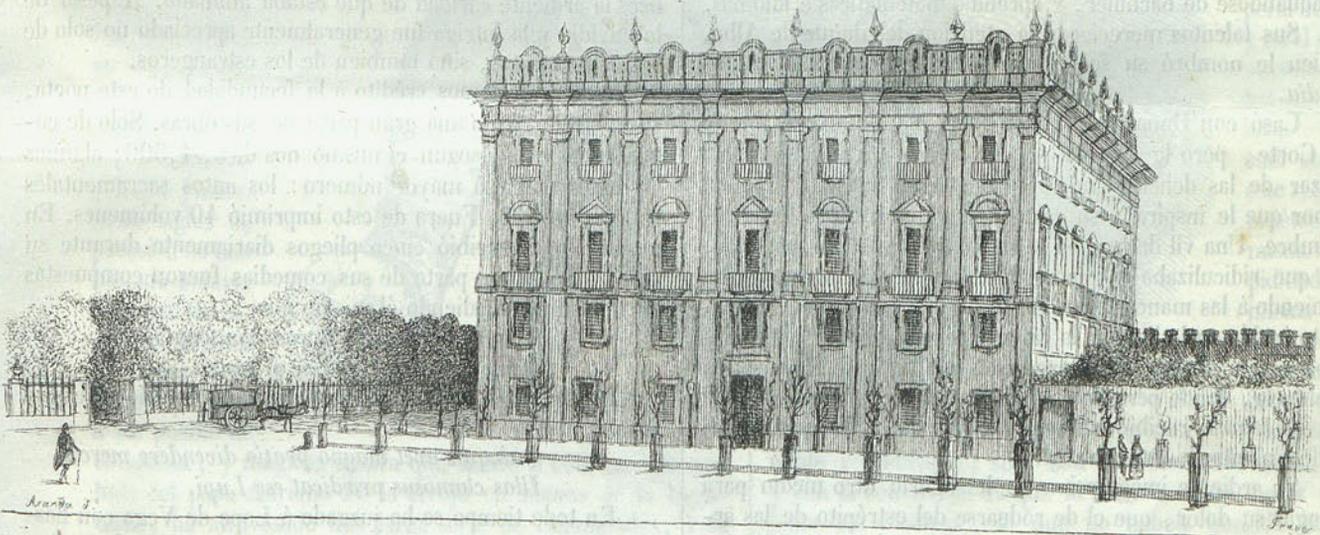
Núm. 1. — Tomo 1.º — Domingo 5 de Octubre de 1845.

En Provincias : 4 números 6 rs.—
12 id. 18.—24 id. 34.—48 id. 66.

ADUANA DE VALENCIA.

Junto á la puerta llamada del Mar, y al frente del hermoso paseo de la Glorieta, se levanta un edificio de elegante y suntuosa arquitectura, coronado con la magnífica estatua del gran rey Carlos III. Esta lujosa obra se destinó desde su construcción para servir de aduana, pero en ella estuvieron colocadas durante muchos años todas las dependencias y oficinas de administración del estado, habitando además sus respectivos gefes en cómodas y espaciosas habitaciones. La antigua aduana ocupaba una pequeña plazuela mas larga que ancha, que había junto á la puerta del Mar enfrente de la ciudadela, llamada antes casa de las Armas. En aquella plazuela vivían los canónigos Zapata y Carróz; y á espaldas de estas casas había una que servía de horno á los religiosos trinitarios, y al extremo de ellas existía un callejon sin salida, llamado de la Taleca, en el cual solo á una parte había casas inhabitadas por su lobreguéz. Derribáronse estas casucas, y de la aduana antigua solo queda pegado á la muralla algun trozo, que

hoy sirve de almacén de fortificación. El intendente, que lo era entonces D. José de Avilés, elevó á S. M. el plan de la nueva aduana, y aprobado en Madrid se dió principio á la obra en 17 de Abril de 1758, bajo la dirección de Felipe Rubio, albañil, y Tomás Minér, cantero, naturales y vecinos de Valencia. La longitud de esta obra régia es de doscientos ochenta y tres palmos: su latitud de doscientos doce, y de cien palmos valencianos su elevación. El escudo de las armas reales que se ostentan en la fachada principal es de veinticuatro palmos valencianos, contados desde el toison hasta la cruz de la corona. La magnífica estatua del señor rey D. Carlos III tiene diez y siete palmos de altura, ocho de latitud y seis de grueso; á su mano derecha está colocada una estatua que representa la justicia, y á la izquierda otra que manifiesta la prudencia. La piedra de las estatuas y del escudo es de la cantera de Barcheta, cerca de Játiva. El peso de la que se cortó para la estatua del rey se calculó en dos mil arrobas, y para su conducción se desbastó y bosquejó en la misma cantera, quitándola como unas ochocientas arrobas de su mole: y de este modo pudo conducirse á Valencia



en un carro hecho con este objeto tirado por veinte pares de mulas. Descargóse junto á la misma aduana, donde se armó el taller y se puso en perfeccion por D. Ignacio Vergara, valenciano y de la academia de san Carlos. Pagáronle ochocientos pesos por la estatua del rey; mil por las de las virtudes, y cuatrocientos por el escudo de las armas reales. Hoy sirve este suntuoso edificio para fábrica de cigarros.

Destinado como queda dicho para fábrica de cigarros, no hace mucho que fue teatro de una horrorosa catástrofe, que el pueblo de Valencia contempló lleno de terror, y cuyas circunstancias son bien conocidas. Asegúrase, sin embargo, que la aduana volverá á su primitivo estado, trasladándose la fábrica de cigarros al gran monasterio de san Miguel de los Reyes: pensamiento que no podemos dejar de aplaudir; pues en este caso se trasladará la audiencia al lujoso edificio del Temple. A propósito de esta traslación, no podemos menos de recordar la necesidad de conservar la casa que antes se llamó de la Diputación, y ahora ocupa la

audiencia. Su mérito artístico, sus magníficas pinturas al fresco, obra de Cariñena y de Peralta, y sobre todo sus recuerdos históricos, deben impulsar á todos los apasionados por las artes el deseo de conservar este y otros monumentos de nuestra antigua grandeza valenciana. Las columnas de nuestro *Fenix* contienen estensas descripciones de algunos de ellos, y seria sensible que muchos, ó se perdieran completamente ó se vendieran por mezquino precio, en una época en que el gusto ha inspirado á los gobiernos de todas las naciones cultas el deseo no solo de conservar los antiguos monumentos, sino de repararlos tambien, dando con esto una insigne prueba de civilización y de verdadero progreso. Valencia entre las capitales de la monarquía española encierra en su territorio muchos edificios, cuyo mérito artístico es la admiración de los inteligentes; y si la mano de la destrucción ha derrumbado ya gran número de estos preciosos restos, tiempo es ya tambien de salvar los pocos que nos restan, siquiera por respeto á la gloria de nuestros mayores.

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS.

LOPE DE VEGA.

Entre los hombres eminentes que honran nuestra patria, merece sin duda un lugar distinguido el célebre poeta frey Lope Felix de Vega Carpio, sino por la correccion de sus obras, por la inagotable fecundidad y brillantéz de su ingenio.

Nació en Madrid el dia 25 de Noviembre de 1562, y fue bautizado el dia 6 del inmediato Diciembre en la parroquia de san Miguel. Su familia, bien conocida por su nobleza, procedia del valle de Carriedo, pero sus padres se vieron obligados, por disgustos puramente domésticos, á trasladarse á la Corte, donde se dedicaron con el mayor esmero á ilustrar el entendimiento de Lope, cuyo talento precóz, dió ópimos y anticipados frutos.

Con efecto, á los cinco años leia ya correctamente en castellano y en latin, y aun se asegura componia versos que dictaba á los niños que sabian escribir. En el colegio imperial de Madrid estudió la gramática latina y la retórica, en el corto espacio de dos años; hasta que muerto su padre, se dedicó al servicio de D. Gerónimo Manrique, obispo de Avila, en cuyo loor escribió algunas églogas y la *Pastoral de Jacinto*, la primera comedia que compuso en tres jornadas, la cual le sirvió de estímulo para dedicarse á la poesía dramática, con tal ardor, que por espacio de muchos años solamente sus composiciones ocuparon el teatro. Pero á pesar de esto, no descuidó su instruccion, sino que por el contrario pasó á la universidad de Alcalá, donde estudió filosofía graduándose de bachiller, y aprendió matemáticas é idiomas.

Sus talentos merecieron la atencion del duque de Alba, quien le nombró su secretario, y entonces escribió la *Arcadia*.

Casó con Doña Isabel de Urbina, hija de un regidor de la Corte, pero la envidia y la calumnia no le permitieron gozar de las delicias que le prometia un enlace, hijo del amor que le inspiraba su esposa, cuya hermosura tenia renombre. Una vil detraction le escitó á escribir un romance, en que ridiculizaba al impostor, este quiso tomar venganza viniendo á las manos, pero recibió la muerte de la de Lope. Este incidente le llevó á la cárcel, pero merced á la proteccion de un amigo logró evadirse de ella, refugiándose en Valencia, donde permaneció algunos años; y vuelto al seno de su familia recibió un nuevo golpe de la fortuna con el fallecimiento de Doña Isabel.

Su ardiente imaginacion no le sugirió otro medio para ahogar su dolor, que el de rodearse del estrépito de las armas, y sentó plaza de soldado en la escuadra contra los ingleses al mando del duque de Medina Sidonia. En Lisboa se encontró con un hermano suyo que obtenia la graduacion de alférez, pero á poco tiempo tuvo el sentimiento de verle morir en sus brazos en un combate que tuvieron con ocho navíos holandeses. A pesar de esta desgracia, y en medio de las muchas que sufrió aquella famosa escuadra, escribió la *Dragontea*, y una parte de las *Lágrimas de Angélica*.

Vuelto á Madrid sirvió de secretario sucesivamente al marqués de Malpica y al conde de Lemus, y contrajo segundas nupcias con Doña Juana de Guardio, de quien tuvo dos hijos, D. Carlos, que murió á los siete años, y Doña Feliciana que sobrevivió á sus padres. Su esposa murió de sobreparto de esta última. Despues mantuvo por muchos años relaciones amorosas con Doña María de Lugau, quien le dió muchos hijos.

Al fin, la experiencia y los padecimientos, le desengañaron de la vida y sus placeres, y abrazó el estado eclesiástico por el año 1608. En 1625 entró en la venerable con-

gregacion de sacerdotes naturales de Madrid, de reciente fundacion en aquella época, en la cual obtuvo el voto universal para el cargo de capellan mayor. El pontífice Urbano VIII, á quien habia dedicado su poema la *Corona trágica*, le agració con la cruz del orden de san Juan, con el título de doctor en teología por la academia de la Sapiencia de Roma, con el de promotor-fiscal de la reverenda cámara apostólica, y el de notario, escrito en el archivo romano. Además el tribunal de la inquisicion le nombró su familiar.

El hombre que habia llevado una vida de pasiones, miró todos estos honores como cosa puramente humana, y ni aun el universal aplauso que se tributaba á sus virtudes y talentos, fue bastante á distraer su atencion de los piadosos ejercicios á que se habia entregado. El que es grande en el vicio, grande es tambien en la virtud el dia del arrepentimiento.

Apoderóse de su alma una profunda melancolía, y al cabo de un año, el dia 24 de Agosto de 1635, hallándose en un acto de filosofía y medicina en el seminario de los escoceses, perdió el sentido, y fue trasladado á su propia casa, que todavia es hoy conocida en Madrid, en la calle de Francos. Agravóse su enfermedad, otorgó testamento el dia 26, recibió por la noche el viático, y falleció el 27.

Su entierro fue suntuoso; presidió el duelo el duque de Sua, y asistieron á él crecido número de cofradías, religiones, sacerdotes y personas distinguidas, los caballeros de san Juan, los terceros de san Francisco, y las congregaciones de familiares del santo oficio, y de sacerdotes naturales de Madrid.

Desde que dedicó su vida al servicio de Dios, fue un modelo de virtudes. La generosidad del rey y de los grandes señores, le sirvió solamente para poder egercer con los pobres la ardiente caridad de que estaba animado. A pesar de la envidia y la intriga fue generalmente apreciado no solo de sus compatriotas, sino tambien de los extranjeros.

Apenas daríamos crédito á la fecundidad de este poeta, sino nos quedarán una gran parte de sus obras. Solo de comedias escribió, segun el mismo nos dice, 1,500; algunos las hacen subir á mayor número: los autos sacramentales pasaron de 400. Fuera de esto imprimió 40 volúmenes. En una palabra, escribió cinco pliegos diariamente durante su vida, y la mayor parte de sus comedias fueron compuestas en 48 horas, añadiendo él mismo que

*Y mas de ciento en horas veinticuatro
Desde las musas fueron al teatro.*

D. Cristóval Salazar y Mardames, le escribió este epigrama:

*Quinquís avet magno pretio dicendere merces
Illas clamorus prædicat ese Lupi.*

En todo tiempo se ha juzgado á Lope de Vega con bastante severidad, y en todo tiempo ha escitado la admiración de los mismos críticos.

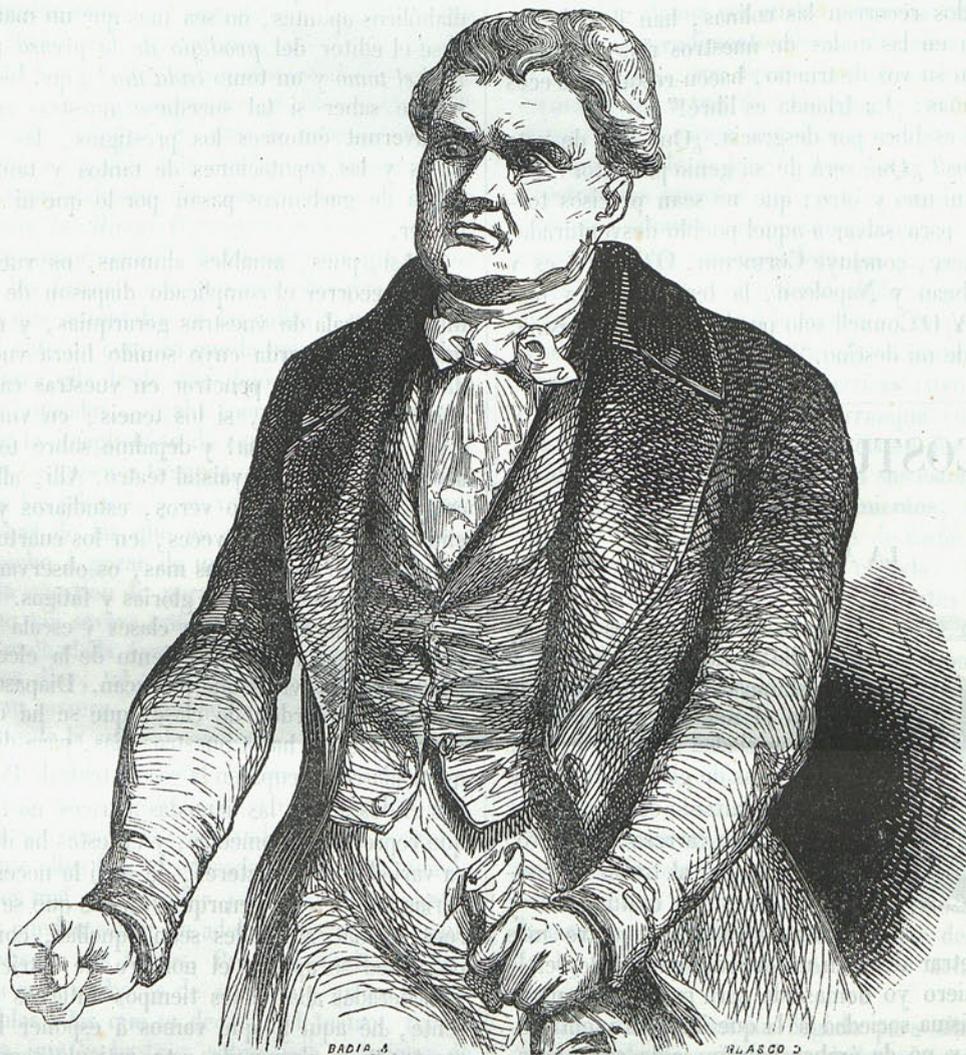
Cuando dió libre curso á su imaginacion, cerrando bajo siete llaves, como él decia, los preceptos de la poética; al través de defectos monstruosos de propiedad, de buen gusto y aun de lenguaje, hallamos rasgos de verdadera poesía, preciosos destellos de un génio superior, de un alma inspirada; pero cuando quiso sujetar su génio en el círculo de las reglas, cuando quiso corregir con el mayor cuidado alguna de sus composiciones, como le sucedió en su poema la *Jerusalem libertada*, escrito con la intencion de oscurecer al Tasso, desaparecia el poeta, y su obra era detestable. — *J. A. Almela.*

O'CONNELL.

La Europa no separa su vista de la Irlanda, donde un solo hombre, O'Connell, llama hace años la atencion de la Europa. A su voz se levantan los pueblos, y le erigen en

todas las calles arcos de triunfo: los labradores abandonan sus faenas y los artesanos sus talleres para seguirle á pie y á caballo; y el «grande agitador» atraviesa aquellas masas hacinadas á su alrededor, como un rey, como un salvador, como el genio tutelar del pais; como los antiguos profetas llevaban en pos de sí las turbas de la Judea. Habla O'Connell, y quinientas mil personas se detienen para escucharle. Atenta aquella multitud mas á sus gestos, que á sus palabras, le aplauden sin cesar, por que creen en él; y callan, cuando quiere; se disipan, cuando lo desea. ¿Qué anhela, pues, la Irlanda? Es que el pueblo irlandés es semejante en el fondo al pueblo inglés; es que la miseria de las clases obreras de Inglaterra no escitan menos simpatías en Europa, que las de Irlanda; y hace ya tiempo que si uno y otro pueblo hubieran conocido á su enemigo comun, se hubieran dado la mano, y hubieran peleado juntos. Siete siglos de posesion no han bastado todavía para que los ingleses dejarán de tratar á la Irlanda, como á un pueblo de

blica un periódico especial. Esta asociacion manda, y la Irlanda obedece. Cuando lo dispone, se congregan las parroquias, y el mismo dia se celebran todas las reuniones del pais. Sin disputa esta es una de las obras mas importantes de O'Connell. Este personaje es, digámoslo así, para su pueblo su ejército, su parlamento, su embajador, su príncipe, su libertador, su apóstol y su Dios. Cargado de años camina sin embargo teniendo los cielos por cúpula, una vasta llanura por tribuna, un pueblo inmenso por auditorio, y semejante á los profetas, su voz arrastraría á la muerte á una generacion entera, si lo deseara una vez. Su lenguaje es enérgico, lenguaje de vida, de fácil inteligencia; y sus discursos tienen algo de Homero y de Moisés. «Jamás, dice O'Connell, cometeré yo el crimen de desesperar de mi pais; y en el dia, despues de doscientos años de dolores, vedme aquí en pie en este recinto, repitiéndoos las mismas quejas, pidiéndoos la misma justicia que reclamaron nuestros padres; pero no con una voz hu-



conquista, y ninguno ignora que desde 1169 en que una bula del papa Adriano IV la arrojó en manos de la Inglaterra, ha atravesado una larga serie de calamidades, y de constantes aunque inútiles esfuerzos para sacudir aquella coyunda. Cuando la Inglaterra se hizo protestante, quiso que la Irlanda abrazase su reforma religiosa; y las sangrientas guerras que siguieron á esto, solo han producido en último resultado la humillacion del pueblo irlandés, cuya miseria ofrece en el dia á los ojos del viagero el mas lastimoso espectáculo. Pero su genio tutelar, su ángel, digámoslo así, es Daniel O'Connell. Antes de brillar sin embargo este célebre orador en la arena política, ya habia luchado y reluchado la Irlanda para reconquistar su independendia; pero el mérito de este hombre admirable consiste en haber ligado con fe y con pureza su suerte á aquel pais desventurado.

Nacido en Dublin, de una familia que contaba entre sus ascendientes á los antiguos reyes de Irlanda, O'Connell se educó en los colegios católicos de Saint-Omer, y jóven todavía se contaba ya en el comité de Dublin. Esta reunion, compuesta de los individuos mas notables, y dirigida por O'Connell, examina las leyes propuestas, censura los actos del poder y de sus agentes, adopta algunas medidas, y pu-

milde y suplicante, sino con el sentimiento de mi fuerza, y con la conviccion de que la Irlanda sabrá hacer en adelante sin vosotros, lo que no habeis querido hacer por ella. No contraigo ningun compromiso con vosotros; quiero los mismos derechos para nosotros que para vosotros, el mismo sistema municipal para la Irlanda, que para la Inglaterra y la Escocia; si se obra de este modo ¿qué es una union con vosotros? ¿Una union escrita en los pergaminos? ¡Pues bien! ¡nosotros haremos trizas esos pergaminos y el imperio quedará deshecho!» Esto es arrogante y se necesita tenerse casi por rey, para usar este lenguaje. «Oigo, dijo en otra ocasion, todos los dias la voz lastimera de la Irlanda que me dice: ¿deberé esperar siempre, y sufrir siempre?... No, conciudadanos, ya no sufrireis mas: no en vano habeis pedido justicia á un pueblo de hermanos. La Inglaterra no es ya aquel pais de preocupaciones, en donde el solo nombre de papismo sublevaba todos los corazones, conduciéndolos á cometer crueles injusticias. Los representantes de la Irlanda han empleado su tiempo en hacer pasar el *bill de reforma* que ha abierto anchas esclusas al pueblo inglés.... Ellos serán escuchados, cuando exijan de sus colegas que hagan justicia á la Irlanda; y si por casuali-

dad el parlamento desoye nuestras súplicas, entonces acudiríamos á la nacion inglesa, y si ella se dejase tambien arrastrar por ciegas prevenciones, volveríamos al centro de nuestras montañas, y solo tomaríamos consejo de nuestra energía, de nuestro valor y de nuestra desesperacion. Los hombres, dice en otra parte, los hombres de Clare saben que la sola base de la libertad es la religion. Ellos triunfaron, porque la voz que se eleva por la patria, habia primero dirigido sus plegarias al Señor. Ahora se dejan oír vuestros cánticos de libertad en nuestras verdes campiñas; estos sonidos recorren las colinas, han llenado los valles, murmuran en las ondas de nuestros rios, y nuestros torrentes, con su voz de trueno, hacen resonar los ecos de nuestras montañas: ¡La Irlanda es libre!”

La Irlanda no es libre por desgracia. ¿Qué será de este pais de sufrimientos? ¿Qué será de su genio protector? Que no perezca, no, ni uno y otro: que no sean precisos torrentes de sangre, para salvar á aquel pueblo desventurado.

Sea lo que fuere, concluye Cormenin, O'Connell es y será, como Mirabeau y Napoleon, la tercera figura mas grande del siglo. Y O'Connell solo puede decir de sí mismo: «Estoy orgulloso de mi destino.”

COSTUMBRES.

LA ACTRIZ.



No os asustéis, amables alumnas de Talía ó de Melpómene, al ver estampado al frente de este artículo el nombre genérico con que la sociedad denomina á las que ansiosas de gloria y de fortuna se han lanzado como vosotras en la espinosa carrera del teatro. No temáis que al trazar el cuadro de vuestras costumbres y vuestras aficiones, penetre mas

allá de donde penetrar deba en un artículo que ha de ver la luz pública. Os quiero yo demasiado para presentaros manchadas ante esa misma sociedad á la que ilustráis y entreteñéis; hartas gotas y no de ámbar habrán caído sobre vosotras desde que pisasteis esas tablas resbaladizas en que vivís. Describiré de la mejor manera que pueda el lado dorado de vuestra existencia, campo hermoso lleno de flores que os embriaga y alucina, y cubriré con un velo el lado oscuro de vuestras flaquezas, abismo insondable de penas, trabajos y sobresaltos.

¡Flaquezas! ¿Quién no las tiene en este pícaro mundo? ¿Cuál es el mortal, macho ó hembra, que pueda presentar á la inspeccion pública el libro de su vida con faz serena y tranquila conciencia? ¿no hallaríamos acaso emborronadas algunas de sus páginas? ¿no tropezaríamos con ese tremendo capítulo de *culpas* que todos tenemos, y que en vano queremos ocultar? sí, no lo dudeis. El poderoso ministro que desde su dorada silla hace generales de una plumada y condecora con las distinguidas insignias de los príncipes á simples personajes, tiene culpas. El opulento comerciante que desde el ebúrneo bufete autoriza millonarios contratos y cuantiosos empréstitos, tiene culpas. El celoso diputado que, á fuer de ardiente patriota, vocea en la tribuna para conquistar una pingüe plaza, tiene culpas. El abogado que cobra una enorme *minuta* á su cliente por haber dicho en el foro cuatro llenas y cuatro vacías, tiene culpas. El periodista que sin saber por qué se constituye en órgano de un

partido, y á título de dirigirlo en sus opiniones le saca las pesetas de que está asaz hambriento, tiene culpas. Y el notario, el escribano, el procurador, todos los hijos de Adán las tenemos, y muy grandes. Y en cuanto á vosotras, hijas de Eva, os sucede tres cuartos de lo mismo: desde la señora de alto rango que se pavonea en los salones de la Corte, hasta la escrupulosa monja que esconde su vida en las soledades del claustro, todas teneis un largo capítulo de culpas; ¡quiera Dios que se queden solamente en capítulo, y quiera Dios tambien que este libro verde, donde Satán hace sus diabólicos apuntes, no sea mas que un manuscrito! Si lo pillase el editor del *prodigio de la prensa* ¡santos cielos! ¡á real el tomo y un tomo cada día! ¿qué bicho viviente dejaría de saber si tal sucediese nuestras culpas y pecados? Volaverunt entonces los prestigios, las glorias, las virtudes y las reputaciones de tantos y tantas como en esta tierra de garbanzos pasan por lo que ni son ni han podido ser.

Así, pues, amables alumnas, os vuelvo á decir, dejadme recorrer el complicado diapason de vuestra clase, la dilatada escala de vuestras gerarquías, y no temáis que toque ninguna cuerda cuyo sonido hiera vuestra susceptibilidad. Permitidme penetrar en vuestras casas, en vuestros cuartos de estudio, si los teneis, en vuestras alcobas.... ¡Ave Maria Purísima! y dejadme sobre todo que os siga y acompañe cuando vayais al teatro. Allí, allí es donde particularmente quiero yo veros, estudiaros y admiraros. Allí, entre bastidores unas veces, en los cuartos de vestir otras, y en el palco escénico las mas, os observaré, os analizaré y cantaré despues vuestras glorias y fatigas.

He dicho diapason de clases y escala de gerarquías, y en verdad que no me arrepiento de la eleccion de estas palabras por atrevidas que parezcan. Diapason puede llamarse muy bien el órden de clases que se ha conocido desde la cuna del teatro hasta nuestros días, para distinguir el puesto que cada cual ocupa en la escala teatral. Porque como siempre el destino de las llamadas actrices no ha podido ser otro que representar comedias, y en estas ha de haber por fuerza variedad de caracteres, de aquí la necesidad de que sean varias tambien las gerarquías de las que se dedican á la carrera dramática. Cuáles sean aquellas, con qué especie de propiedad se aplican el nombre de actrices, cómo fueron consideradas allá en los tiempos antiguos y qué son al presente, hé aquí lo que vamos á esponer breve y sumariamente en la ilasion de este artículo segun nuestro escaso entender y leal saber.

Primera dama se ha llamado siempre y se llama en el dia á la actriz principal de una compañía cómica, á aquella á quien se encomienda la egecucion de los papeles mas difíciles de los dramas ó comedias. Segunda, á la que sigue á esta en categoría. Dama joven á la que por sus pocos años ó por su figura aniñada desempeña aquellos caracteres que exigen tales cualidades. Característica la que representa á las señoras mayores (vulgo viejas), ora bondadosas y sentimentales, ora ridículas y regañonas. Y graciosas á las que se encargan de los papeles de criadas picoterías y chismosas en las comedias, y de los de majas y *otras cosas* en los sainetes. Siguen despues la turba magna de racionistas y figurantes, con las cuales se completa el catálogo. Todas son precisas é indispensables en una compañía bien organizada, y todas se dan el sonoro y artístico nombre de actrices.

La diferencia que haya de una primera dama, cuyo destino es interpretar las grandes pasiones de célebres heroínas, á una simple *figurante* que solo figura en los *acompañamientos*, es cosa que salta á los ojos y en la que no nos detendremos mas tiempo, pero en el supuesto de que todas se llaman actrices como hemos dicho antes, de todas ha sido

preciso hacer mencion, para sacar de entre ellas el tipo que intentamos presentar.

Sentaria aquí bien ahora un buen trozo de erudicion teatral, para dar á conocer lo que era una actriz en los tiempos de Lope de Rueda y de García Parra, pero además de que necesitaríamos para esto escribir la historia del teatro agena de nuestro propósito, nos apartaríamos mucho del objeto principal que nos hemos propuesto al describir en este artículo ese tipo interesante de nuestra sociedad, á quien todos presumen conocer, pero que pocos conocen en verdad. Cumple mas á nuestro intento el pintar solamente á la actriz de estos tiempos que es á la que vemos, que es con la que tratamos, sin sacar á relucir los usos y costumbres de aquella muger desgraciada sobre quien pesaba el duro anatema de las preocupaciones de la época. Su vida de *comedianta*, ora siguiendo de pueblo en pueblo á la *cuadrilla* á la que pertenecia, ora fijada temporalmente en cualquiera capital representando la comedia de *Mingo Rebulgo* ó la *Celestina*, era siempre azarosa y comprometida. Ni los aplausos que recibia en el coliseo, ni los festines con que era obsequiada en su casa, ni el boato que ostentaba en las calles y paseos, podian eximirla del voto de censura que la opinion pública habia fulminado contra ella desde que dejó de pertenecer á la clase de mugeres honradas.... ¡ah! ¡por que cómica y virtuosa no cabia en la imaginacion de aquellas gentes!... Por fortuna no son ya los mismos tiempos. La virtud se alberga tambien detrás de los telones, y en vano la reclamarian para sí solamente muchas de las que en el interior de sus casas se creen con derecho á gozar de un privilegio escepcional. Pero dejemos esta cuestion de pura moralidad: no analicemos la verdad que tan severa crítica envolvía, apartemos la vista de aquella malhadada época, y ocupémonos ya de la actriz de nuestros dias, tal como la comprendemos en el largo período de su carrera, siguiéndola en todos sus triunfos y vicisitudes desde la cuna al sepulcro.

Nace la actriz en el teatro ó en sus inmediaciones: sus padres, que pertenecen comunmente al egercicio cómico, la educan desde luego con el mismo abandono, con la misma negligencia con que ellos fueron educados, y la niña cuando mas aprende á leer mal y á escribir peor, y cuatro puntos de costura que la puedan servir en adelante para la interminable metamórfosis de sus trages. Pero en cambio de esta escasa instruccion en las labores de su sexo y en los demás ramos indispensables á las que se dedican al teatro, recibe otra por sí misma que le basta y sobra para manejarse de una manera conveniente en las diferentes alternativas de su vida. En mantillas aun es llevada por las noches al vestuario del teatro, y allí percibe muchas veces de la *Reina de Cartago*, de *Lucrecia Borgia* ó de *Paca la Salada* el jugo nutriticio que la alimenta. Los objetos que primeramente hieren su vista son *telones*, *bastidores*, trages de *relumbron* y las luces de los quinqués; las primeras palabras que sueñan en sus oidos son: *teatro*, *ensayo*, *comedia*, *empresario*, *nóminas* y *diario*; los primeros olores que siente en su olfato, son los *del sebo de las bujías*, *la cola* de las decoraciones, y el menjú con que alguna que otra actriz perfuma sus vestidos. De esta manera crece entre las caricias de la madre y las fiestas de sus mas íntimos amigos, entre los achuchones de la niñera y los bruscos halagos de los *asistencias* y *comparsas*, hasta que llega á la edad de cinco ó seis años. Entonces comienza ya sus primeros pasos en la carrera, saliendo á formar parte del *acompañamiento* en algun drama ó comedia. ¡Cuánto es celebrada de sus padres esta primera gracia de la niña! ¡Con qué proligidad le han rizado su cabellera! ¡Con qué cuidado le han ajustado el calzadillo! ¡Con qué esmero le han plegado la tunicuita! y si por casualidad hizo alguna monada que escitara la risa del público, la alegría de los dichosos padres llega á su colmo. Arrebatada

dos de entusiasmo creen descubrir en su hija los primeros destellos del genio, los primeros albores del talento, y la contemplan en su fantasía como otra Riquelme, como otra Rita Luna. Así es como la presunta actriz se va familiarizando con el público, así se va acostumbrando al tráfico teatral, así es como va aprendiendo á *pisar las tablas*.

Observada cuidadosamente desde esta época se la enseña en ratos perdidos el monólogo de *Mariquita la golosa* que recita mas tarde en el beneficio de su padre ó de la madre, agregando alguna vez cuatro pasos de cachucha ó de gavota como únicos rudimentos de su educacion artística.

¿Y cómo, me direis, benévolos lectores, cómo puede formarse una actriz de una manera tan imperfecta? ¿podrá acaso con tan escasa instruccion comprender cumplidamente los misterios de su arte? ¿podrá con tan superficial cultura penetrar los secretos del corazon humano, profundizar las pasiones, conocer los personajes cuyos sentimientos ha de interpretar? Si, os responderé; porque por fortuna en algunos seres privilegiados el instinto suple al genio, las facultades al talento, la práctica á la ciencia; y en prueba de mi aserto, tendé la vista por nuestra abandonada escena, y cuando veais á alguna de nuestras actrices cuyo acento irresistible conmueva vuestro corazon, arranque vuestras lágrimas, os haga estremecer, no la preguntéis en qué colegio se ha educado, quiénes la han dirigido en sus estudios, dónde ha bebido aquel manantial de conocimientos, porque os dirá con orgullo: «Yo no he aprendido de nadie. El teatro ha sido mi cuna; el teatro ha sido mi escuela.» Y así es la verdad, no lo dudeis. Pero ¡cuán pocas son estas hijas predilectas de la naturaleza! ¡Apenas puede contarse una en cada siglo! y otras innumerables que ayudadas de una esmerada instruccion habrian podido corregir sus defectos y hacerse dignas de figurar en la escena, pasan desapercibidas y se confunden en la nada. El conservatorio que fundó la reina gobernadora hubiera podido suplir esta falta de educacion que hemos apuntado; pero no ha sucedido así por desgracia; sus alumnas hasta ahora no han correspondido ni á las esperanzas de sus maestros, ni á los deseos de la fundadora de aquel establecimiento, y como quiera que no es de este lugar analizar ahora de parte de quién haya estado la culpa, seguiremos á nuestra actriz en su espinosa carrera.

La edad púbera ha llegado para ella, la edad de los amores y de las exigencias, de los compromisos y de las esperanzas, edad de crisis para los benditos padres. Aquel tierno arbusto sin cultivo abandonado á la furia de los aquilones ha llegado á la época de su lozania y debe ofrecer sus frutos, ¿dejará frustradas las esperanzas que hizo concebir en su edad temprana? ¿brotarán preciosas flores de sus delicados tallos, ó será solo un tronco estéril cubierto cuando mas de punzantes espinas? Arcano es este que aclara únicamente el tiempo. Pero la perspicacia paternal vela entonces sobre el arbusto, lo acaricia, lo despoja de las ramas secas que le desfiguran, y ya que no con flores y con frutos, espera al menos verlo con la frondosidad bastante para presentarlo en el nuevo jardin de las hespérides.

Colocada desde luego en el gremio de las actrices abraza tambien con impavidéz todas las consecuencias de su posicion. Entonces empieza la lucha con el público, con el empresario, con sus amantes, con los periodistas y hasta con sus padres. Entonces comienza la interminable série de frutos y sinsabores, de triunfos y descalabros, lucha horrible de la felicidad y la desgracia, de la vida y la muerte. La rueda de la fortuna principia á dar vueltas, y feliz ella si puede alguna vez elevarla (1).—A. M. Ojeda.

(1) La conclusion en otro número.

MARGARITA PUSTERLA,

NOVELA HISTÓRICA.

CAPITULO I.

La marcha triunfal.

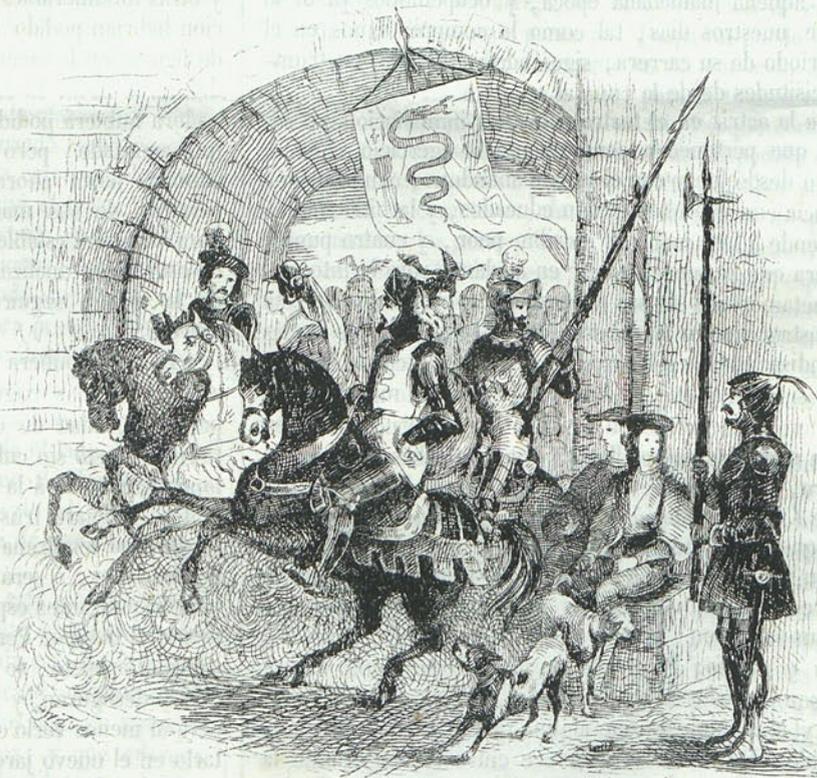
n 1340, y á principios de Marzo, los Gonzaga, señores de Mántua, habian celebrado córtes en la capital de su señorio. Mesas publicas, músicos, saltimbanquis, bufones, fuentes de vino; toda esa pompa, en fin, de que se valian los tiranuelos que habian sucedido

á los gobiernos libres en Lombardia para deslumbrar á las almas generosas, alucinar á los frívolos y captarse la voluntad del pueblo, habian sido desplegadas en aquella ocasion. Tres mil caballeros ricamente vestidos, cubiertos con las mejores armaduras que salieron jamás de los talleres de Milan y montados en excelentes caballos con herraduras de plata, concurren en tropel á aquella solemne fiesta. Entre ellos asistieron una porcion de milaneses que formaban la comitiva del jóven Bruzio, hijo natural de Luchino Visconti, señor de Milan. Eran estos Giacomo Aliprando, Mateo Visconti, hermano de Galeás y de Barnabé que despues se elevaron al rango de príncipes; el señor de Gallarate, el gefe de la noble familia de los Crivelli, y Franciscolo Pusterla el mas famoso y opulento señor de Lombardia y el mas afortunado de los hombres, pudiera añadirse si las riquezas humanas fueran el verdadero manantial de la felicidad, y si la fortuna no le hubiera colocado en el borde de un precipicio que debia tragarle, como se verá por el curso de esta historia.

Aquellos campeones milaneses habian ganado la prez en el torneo de Mántua. El premio consistia en un potro soberbio del valor de cien sequies, negro como el azabache, con su mantilla azul celeste recamada de plata, y además en un caballo bayo de mediana corpulencia, y dos trages completos uno de escarlata y otro de seda. Para hacer alarde de aquellos trofeos los vencedores habian recorrido en triunfo á Cremona, Plasencia y Pavía, desde donde habian regresado á su patria el 20 de Marzo del mismo año 1340. Por todas

partes se les recibia con gran regocijo, y todo el mundo se entregaba á ese poderoso instinto del hombre que le impele en todos tiempos á prosternarse ante el valor victorioso, pero que se desplegaba sobre todo en aquella época en que la fuerza material reinaba sin apelacion. Por otra parte, los señores de escasa influencia veian con placer que el valor se distraia en los torneos y batallas simuladas, como en otro tiempo habian visto con satisfaccion al pueblo exhalar su humor curioso y pendenciero en pandillas de teatro y en cuestiones literarias. Milan envió, pues, al encuentro de sus caballeros una escolta compuesta de la corte y de los mas nobles señores, y despues de haberse detenido en el espléndido castillo de Belgiojoso se encaminaron todos hácia la ciudad.

Entraron con gran solemnidad por la calle de San Eustorgio y despues de haber atravesado el arrabal de la ciudadela, se presentaron á la puerta del Tesino que se abria en el sitio que ocupa hoy dia el puente construido sobre el canal *del Naviglio*. Este canal recuerda todavia el foso que para defenderse contra Barbaroja hicieron los milaneses al rededor de su ciudad resucitada. Un terraplen construido con la tierra de aquella escavacion formaba su única muralla; pero en una época en que cada ciudadano era un soldado, un defensor de su patria y sus franquicias, bastaba aquella defensa por débil que pareciese. Poco tiempo antes de la época de que nos estamos ocupando, Azona Visconti habia construido en aquel mismo sitio una muralla de diez mil braças de circuito con once puertas defendidas por rastrillos y puentes levadizos y coronadas de cien torres almenadas con profusion.



Los caballeros pasaron por el arco que subsiste todavia, atravesaron las famosas columnas de san Lorenzo, restos venerables de la romana antigüedad, y en breve llegaron á la encrucijada Carrobio, llamada así porque por ella podian pasar carros, ventaja que pocas calles presentaban en aquella época. La poblacion suspendia sus tareas y corria al encuentro de la cabalgata, atraida por la gozosa algarabia que formaban los heraldos de la ciudad, vestidos de púrpura y que

avanzaban con sus trompetas de plata en medio de los guardas de la puerta vestidos de blanco y escarlata con una capa del mismo color. Aquellos iban delante de la comitiva rodeando al porta-bandera que llevaba el estandarte con las armas de las diversas puertas sembradas al rededor de una vibora negra en campo de plata.

—¿Quién es aquella dama toda cubierta de terciopelo y oro? preguntaba un niño á sus padres.

—Es la princesa Isabel, la muger de aquel que va vestido de acero y cuya cimera representa una vibora tragándose á un niño revoltoso. Se llama Luchino y es el señor de esta ciudad. Mira si somos poco dichosos en tener un señor tan valiente y una señora tan bella y tan cumplida....

—Mirad, mirad, añadía un compadre con malicia dando un codazo á su vecino, observad cómo se miran ella y Galeás.

—¡Ay! ¡ay! ¡ay! replicaba el otro guiñando el ojo, ya hace tiempo que la tia se entiende con el sobrino.

Entonces comenzaba á circular la crónica escandalosa y se contaban unos á otros los desprecios y las afrentas que se hacian mutuamente Isabel y su marido. En efecto, Luchino, sin la menor sombra de vergüenza venia un poco atrás, rodeado de sus hijos naturales, Forestino Borsio y ese Bruzio de que hemos hablado, los dos nacidos de diversas madres.



Luchino era hijo del gran Matteo, que despues del arzobispo Ottone Visconti, habia obtenido por su valor tanto como por sus intrigas el señorío de Milan con el título de vicario del imperio y de capitán y defensor de la libertad. Galeás habia sucedido á Matteo en el poder y á Galeás su hijo Azona. A la muerte de éste, Luchino habia sido reconocido señor por la asamblea general de los milaneses el 17 de Agosto del año anterior; pero como todos desconfiaban de una juventud indomable ejercitada en galantes aventuras, se le dió por compañero en el mando á su hermano Giovanni, obispo feudal de Novara. Porque el pueblo, conociendo los defectos de este príncipe, lo habia elegido con preferencia en vez de restablecer la libertad, será cosa muy fácil de comprender al que conozca el espíritu popular. Constituido en el poder, Luchino, valiéndose de la astucia y de la autoridad,

eliminó bien pronto á su hermano que, á fuer de sacerdote, y buen católico y doseoso de gozar en paz de las ventajas de su riqueza y de su buen parecer, se desprendió voluntariamente de los negocios públicos.

Luchino estaba escesivamente dotado de ese valor militar que puede acompañar todos los vicios y hasta unirse á la infamia. Avaro de promesas, intrépido en sostenerlas, pronto á tomar una resolucion y mas pronto á egecutarla, llegó á aumentar su dominio sin permitir que se dividiese ó se desmembrase. Jamás fue benévolo sino con sus hijos bastardos, ni supo perdonar, ni se fió del hombre á quien una vez habia ofendido. Para disimular el odio ó la venganza, para seguir su presa á través de intrincadas sendas, para consumir una iniquidad bajo la hipócrita máscara de la justicia, pocos fueron tan diestros entre los señores de su raza, y eso que existieron por desgracia antecesores suyos notables por tan odiosa habilidad. Alabábanle justamente de haber librado al pais de los ladrones que lo infestaban, de haber refrenado las violencias de sus feudatarios, de haber pesado con la misma balanza á Güelfos y Gibelinos y recargado con igual impuesto al pueblo y á la nobleza. Empero en lo que á él pertenecia, no llamaba justicia sino á su propio interés. ¿Ha carecido de imitadores ó de modelos? Su política era obvia: conservarse á toda costa. ¿Consideraba oportuno fomentar el comercio ó las artes? Las protegía: ¿le convenia mas la guerra? la declaraba sin cuidarse de la sangre y de las lágrimas que iba á costar. Segun lo que creia mas útil á sus miras, protegía las artes y la poesía, ó levantaba cadalsos y disponia las cárceles para los artistas y poetas. Considerábase como un conductor de fieras salvages, quien so pena de ser devorado por ellas, debe hacerles sentir el castigo sin cesar y hacerles comprender que su persona es necesaria á su existencia; por eso queria aparecer á los ojos de los buenos, es decir, de los tímidos, como el único autor de la felicidad pública. En cuanto á los malos, es decir, aquellos que hubieran osado contrarestar sus actos, Luchino exageraba por cálculo su natural feróz y disimulado. Espías, jueces comprados y soldados, hacian de vez en cuando ruidosos escarmentos, y las continuas acusaciones, prisionadas y egecuciones de muerte, demostraban á la muchedumbre el olvido de las franquicias de que hasta entonces habia gozado, y le enseñaba á creer que el mando es el único deber de los príncipes y la obediencia el único derecho de los vasallos.

Luchino no solia valerse de medios violentos; y parece que los milaneses ó no lo comprendian ó admitian gustosos aquella treta de su política que consistia en domarles por el vicio. Al populacho halagaba con fiestas, danzas, tabernas y casas de corrupcion; á los jóvenes nobles, cuyos modales severos y reflexivos le hacian sombra, daba en su corte el egeemplo y la proporcion del libertinage, á fin de que viendo el camino de la gloria y de los honores cerrados para ellos, entregasen á la molicie y á los placeres la flor de su juventud. Cuéntase que este medio era el que conducia á Luchino con mas rapidéz y seguridad al fin que se proponia.

Es verdad que su conciencia no estaba tranquila, pero á favor de los egercicios devotos ahogaba su voz ó la eludia. Todos los dias recitaba ú oia el oficio de la Virgen: sus perros eran admitidos muchas veces á su mesa, pero muchas veces tambien admitia á los ancianos y á los mendigos, á quienes servia por sí mismo con todo el fasto de su aparente humildad. Los sábados y dias prescritos no comia sino manjares de vigilia; y finalmente estableció la tarifa de los funerales pronunciando graves penas contra los médicos que visitasen tres veces á un enfermo sin llamar al confesor.

Los embajadores y los poetas le repetian sin cesar que poseia todo el amor de sus súbditos. Por la cota de mallas que no abandonaba jamás, por la doble guardia que custodiaba su palacio y por los enormes dogos que le seguían á

todas partes podrá juzgarse hasta qué punto creia Luchino semejantes lisonjas.

Sin embargo, al ver las demostraciones con que le acogian sus súbditos al pasar, cualquiera hubiera tomado á Luchino por el padre de su pueblo; empero todas aquellas aclamaciones no eran sino dictadas por la mas cobarde adulacion. No hay gobierno, por detestable que sea, de que no saque provecho alguna clase. Los lombardos en esta época atravesaban una edad de turbulencias intestinas en que la libertad comprada al precio de la sangre y de los mas generosos esfuerzos, se habia ido perdiendo al través de las discordias civiles, del furor de las facciones y de los artificios de los poderosos. Fatigados por aquellas continuas tempestades en las que el pueblo lo arriesgaba todo sin ganar nada, no podian menos de ver con gusto un gobierno enérgico que pusiese un freno á todas las ambiciones. La turba daba el nombre de paz á la comun servidumbre, y los que con ella se enriquecian la llamaban libertad. Por otra parte Luchino no admitia á los destinos sino á los ciudadanos de Milan; seis mil de entre ellos vivian á cargo del tesoro público. Durante el hambre que pesó sobre el pais, cuarenta mil indigentes fueron alimentados á espensas de la ciudad... de la ciudad y no del príncipe; pero el pueblo está siempre pronto á atribuir á sus señores la responsabilidad de los bienes ó de los males que experimenta.

En cuanto á los nobles, anteponian su interés al de la patria: con tal de ser libres se cuidaban muy poco de las franquicias comunes. ¿De qué les servia la gloria en cambio de su propio interés ni la virtud al precio de su vida? Entonces recogian la cosecha que con tal afan habian sembrado. Aquellos á quienes el estado de la ciudad era insostenible y que desesperaban de libertar á su pais de la humillacion en que yacia, ó bien se entregaban al reposo y á la inaccion de una paz forzada, ó buscaban un refugio en paises extranjeros. De este modo dejaban mas libre campo á la cupidéz de los ciudadanos que aspiraban, no al gobierno de su pais, sino á los empleos de la corte, reservando á solo aquel de quien recibian la ostentacion y las recompensas, los servicios que debieron consagrar á la comun utilidad. —
T. por P. García Cadena.

ESPOSICION DE FRUTOS.

Celosa, como siempre, la Sociedad Económica de amigos del pais, por los adelantos de los ramos que se hallan bajo su vigilante inspeccion, acaba de ofrecer al público la esposicion de frutos de este año, que ha tenido lugar en los claustros del estinguido convento del Cármen en los dias 27, 28 y 29 del pasado Setiembre. Brillante ha sido esta funcion agricola, que hasta ahora es la primera en su clase en toda España; brillante repetimos, por la abundancia variada y casi infinita de frutos presentados, y por la numerosa concurrencia que ha ido á admirar las producciones de este suelo privilegiado y férax.

Quisiéramos poder enumerar las variadas colecciones de toda clase de frutos, que admiramos con el mayor placer, y baste decir, que abundante esta esposicion, como la de los años anteriores, ofrecia la misma variedad, nuevos adelantos y mayores esperanzas, de ver muy pronto, aclimatadas en nuestra provincia, donde han prosperado ya los arbolitos llamados canistel, guayaba, guanabana, café, ilicio ó anís estrellado, cerbera ó cabalonga de Cuba, dipidapi, árbol de flor de Filipinas, anonas ó chirimoyas y otras.

Satisfecha debe estar la benemérita Sociedad Económica de los esfuerzos que ha practicado hasta el dia para llevar adelante el notable impulso dado ya á nuestra agricultura; y nosotros creemos de nuestra obligacion felicitar á esta cor-

poracion ilustrada por el celo que la ha distinguido en la última esposicion de frutos, pues miramos con entusiasmo cuanto tiende á la prosperidad, á la riqueza y engalanamiento de esta rica porcion de España, donde el cielo puro y brillante, y la temperatura deliciosa de su clima añaden nuevas bellezas á su florida y lozana vegetacion. Podemos asegurar que el público ha aplaudido con nosotros los loables esfuerzos de la Sociedad, cuyos importantes trabajos serán siempre una gloria para el pais y los trabajos de los particulares que á sus espensas han cultivado tan escogidos y excelentes frutos.

A UNA MUGER.

TRADUCCION DE VICTOR HUGO.

*Si fuera rey, ¡oh muger!
Luego ofreciera á tus plantas
Mi regio carro y mi cetro
Y mis ciudades esclavas,
Y mi pueblo y la corona
De mi frente soberana,
Con las naves infinitas
De mis soberbias escuadras
Que el mar en su inmenso espacio
A contener no bastara,
De tus ardientes pupilas
Por una sola mirada.*

*Si fuera yo Dios, la tierra
Con los aires y las aguas,
Los ángeles y querubes
Que entonan sus alabanzas;
Los demonios encorvados
Ante mi ley sacrosanta;
La eternidad, el espacio
Y los orbes y la nada,
Por solo un ardiente beso
De tu boca perfumada.*

P. García Cadena.

TECNOLOGÍA.

COBREADO DEL ACERO POR EL GALVANISMO.

Se sabe que hasta el presente no se ha podido obtener precipitacion metálica por via galvánica, mas que en los metales que no se combinan con el ácido sulfúrico que entra en la composicion del sulfato de cobre usado como intermediario; puesto que de otra suerte estos metales sufririan una alteracion en su superficie, antes que se haya podido formar en ella el precipitado de cobre. Por causa de este fenómeno, no se ha logrado hasta el dia producir inmediatamente semejante precipitado en el hierro, ni en el acero; y en la reproduccion por medio del galvanismo de las planchas grabadas en acero, se ha procurado evitar la dificultad, estampando anticipadamente estas planchas, en una fuerte prensa de cilindros en láminas de plomo muy ductil, á fin de servirse de esta impresion como matriz para la nueva plancha de cobre que se trata de producir.

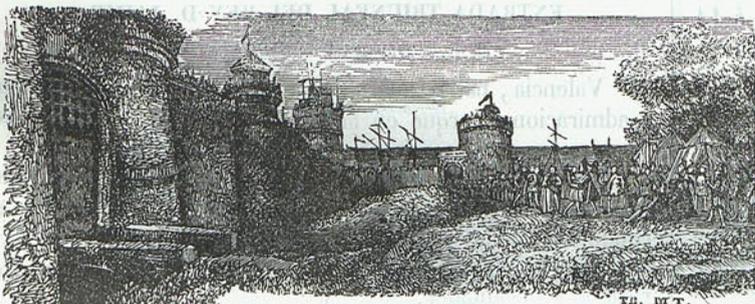
El profesor Jacobi acaba de descubrir un procedimiento sencillo que remedia este defecto. Para ello, este sábio físico se ha servido, en vez de la disolucion de sulfato de cobre que se ha usado hasta ahora, de una disolucion de *cianuro*

de cobre, que no causa ninguna influencia perjudicial sobre el hierro y el acero.

La preparacion del cianuro de cobre, es en verdad de difícil é incierto éxito por la via química, y por el contrario es de suma sencillez por la via galvánica, cuando se puede disponer de una batería por poca fuerza que alcance.

Para ello se comienza por preparar una solución saturada de cianuro de potasio en el agua, y se sumerge en ella tanto el polo cobre, cuanto el polo de platino de la batería. En este estado el cobre se disuelve y combina hasta la saturación, con el cianuro de potasio; luego comienza á buscar el polo de platino. En este punto, la disolución de cianuro de cobre está en disposición de emplarse, haciéndolo del mismo modo que se ha verificado hasta el presente con la disolución de sulfato. Sin embargo, como la renovación de la disolución, cuando el cobre se ha precipitado, presenta algunas dificultades, conviene servirse para usarla de vasos particulares de precipitación, puesto que en estos se disuelve exactamente tanta porción de cobre del *anode* (en el polo cobre) cuanto en el *katode* en el polo zinc, lo que equilibra de disolución.

VALENCIA ARTISTICA Y MONUMENTAL.



EL PALACIO DEL REAL.

Solo quedan memorias funerales
Donde erraron ya sombras de alto egemplo:
Este llano fué plaza, allí fué templo;
De todo apenas quedan las señales....
Rioja.

Cada época, dice un escritor contemporáneo, tiene consignado su sello peculiar que caracteriza sus obras, porque los artistas al ejecutarlas no pueden menos que reproducir en ellas con toda fidelidad el carácter, el génio y hasta los usos y costumbres de su siglo; bastando recorrer los diferentes monumentos que de las antiguas glorias y grandeza quedan aun en pie en nuestra provincia para convencernos de esta verdad, y distinguir entre ellos las razas personificadas de las dinastías que han regido los destinos de la península por sus construcciones, ó bien macizas y colosales, ó cubiertas de armaduras y trofeos cual paladin dispuesto al combate, ó elegantes y de formas afiligranadas, ó severas y totalmente desnudas de ornato, ó sobrecargadas de ridículos adornos, y finalmente otras en que nada se ve concluido. También la generación actual tiene consignado su sello peculiar, pero de un carácter negativo, pues consiste en la destrucción ó abandono de las obras de nuestros mayores: desde principios de este siglo, por una fatalidad inconcebible, vemos desaparecer cada día una de las elocuentes y vivas páginas de nuestra historia, ó bien á impulsos de la fatal piqueta, ó dejadas á manos del tiempo, agente mas lento pero no menos seguro y destructor.

En tales circunstancias repetimos lo que hemos dicho ya en otra ocasión; creemos hacer un obsequio á nuestra patria

describiendo los monumentos que nos restan, ó legando á la posteridad una memoria de los que desgraciadamente hemos perdido; será pues objeto del presente artículo uno de esta última clase, de grandes recuerdos en los anales de nuestro país, por su grandeza, su variada y bien entendida arquitectura y por las grandes escenas que acaecieron dentro de sus muros: tal fue el régio alcázar de los soberanos de Aragón en esta ciudad de Valencia, conocido generalmente con el título de *el Palácio del Real*.

Parece dió motivo á este nombre el que decidido por el rey D. Jaime el asedio de esta ciudad en Mayo de 1238, partió del Puig de Santa María con los maestros de las órdenes del Temple y del Santo Sepulcro y demás caballeros y peones, siguiendo la orilla del mar hasta el caserío que llamaban el Grao, y vadeando parte de la gente el rio Guadalaviar, se extendió por ambas riberas, yendo el rey á asentar sus tiendas al rededor de una casa de recreo, palacio que habia sido del difunto rey moro Alibufat-Muley, distante menos de un cuarto de legua de la ciudad, y fronteriza de la puerta llamada del Temple y torre del Cid. Allí se fortificó con propósito de esperar que le llegasen las compañías de los caballeros mesnaderos de Aragón y Cataluña para formalizar el sitio, agrado, como dice él mismo en su crónica, de un parage tan ameno cuanto delicioso por el riego con que la acequia de Mestalla fecundaba sus huertos y jardines. Ganada la ciudad el martes 28 de Setiembre del propio año 1238 se aposentó en la casa palacio del rey Lobo, como dijimos en el número 29 del tomo que forma la segunda época de este semanario, pero no por eso olvidó la hermosa quinta donde residiera durante el asedio y de que salió para hacer su triunfante entrada en la ciudad, pues vemos que á los pocos dias se hallaba ya erigida en ella la capilla que dedicó á su singular protector el glorioso apóstol san Jaime, y dotado el primer poseedor de su capellanía real D. Juan Monzó el 4 de Junio de 1239,

con una casa y tres jovadas de tierra (1). Ensanchó el palacio, extendió los jardines y vivió allí largas temporadas, mayormente despues del fallecimiento de la reina Doña Violante, su segunda esposa, y que Doña Teresa Gil de Vidaura fijó su residencia en la casa de placer de la infanta Zayda que le habia cabido en el repartimiento, cuyos jardines lindaban casi con los del Real.

Su hijo D. Pedro III, el Grande, distraído en continuas guerras durante los diez años de su reinado, sin embargo de haberle ocupado algunas temporadas, no consta hiciera en él obra de consideración; las hizo su hijo y sucesor Don Alonso III, que mandó concluir las que habia principiado su abuelo, y no llegó á disfrutarlas por su corto reinado de seis años; pero su hermano D. Jaime II, y el hijo de éste D. Alfonso IV, lo vivieron de continuo y celebraron córtés segun consta de la colección de estas.

D. Pedro IV, llamado el Ceremonioso, inclinado á esta ciudad, que le habia visto nacer, pasó la mayor parte de su dilatada vida en este palacio, y penetrado del cariño que le profesaban los valencianos por el esfuerzo con que la defendieron contra D. Pedro I de Castilla, titulado el Cruel, que llegó á ponerla sitio en el año de 1364, aunque mandó la demolición de todos los edificios inmediatos á la ciudad que por su altura y fortaleza podian incomodar en otra ocasión semejante, exceptuó su Palácio del Real, mandando á su baile D. Pedro Boil dispusiera la reedificación de la parte

(1) A fines del siglo pasado se veian las ruinas de dicha casa en los jardines del palacio á la parte del colegio de san Pio V, y este terreno, y tres cabizadas de tierra anexas á él formaban el pie de uno de los cuatro beneficios de que luego hablaremos.

que habia quedado destruida con motivo de aquel sitio (1).

Los reyes D. Juan I y D. Martin I, sus hijos y sucesores, lo habitaron tambien de continuo, particularmente el último, que con motivo de no tener hijos pasó casi toda su vida en el Real de Valencia (2), disfrutando tan deliciosa posicion por la tranquilidad de que gozó el reino durante los diez y seis años de su reinado.

Llamado á la sucesion de esta corona, por la eleccion de san Vicente Ferrer y demás compromisarios, su sobrino D. Fernando, como hijo de su hermana Doña Leonor y de D. Juan I de Castilla, lo vivió algun tiempo, ya por estar cerca del padre maestro Vicente á quien tanto debia y tenia en grande veneracion, ya tambien por dar gusto al infante D. Alfonso su hijo. Elevado este sábio príncipe al trono por muerte de su padre en 1416 bajo el nombre de Alfonso V, eligió este palacio para la magestuosa funcion de su casamiento con su prima-hermana Doña María, hija de D. Enrique III de Castilla: dejó á esta señora por vireina y gobernadora del reino cuando pasó á la empresa de Nápoles, y en su regreso á España dió fondo en la playa del mar de Valencia en 1424, y pasó en seguida á su Palacio del Real: y la donacion del cabildo y santa iglesia de Valencia y capitulares de la ciudad del cuerpo de san Luis obispo, que le cupo á S. A. en la toma y saqueo de Marsella, se verificó, como dice la escritura de entrega realizada por D. Guillem de Vich, su camarero mayor, ante D. Jaime Beneito á 11 de Abril de 1424, hallándose el augusto donador en la cámara del Real, en la torre nueva al lado del retrete donde se retiraba S. A., que estaba junto á la cámara de los ángeles, con el que se comunicaba por el arco hecho para pasar á la obra nueva.

Ya en el año de 1420, poco antes de su salida para Nápoles, habia mandado se hiciese la otra torre que caia á la parte de los jardines, pero no se concluyó ni la parte de edificio anexo, hasta el de 1426, en el cual, y siguientes hasta el de 1445, se compraron unas casas y ciertas tierras con las que ensanchó el huerto de palacio.

Ya manifestamos en el número 4 del tomo de la segunda época de este periódico la singular aficion con que la reina gobernadora miraba todas las cosas de esta ciudad de Valencia; vivió de continuo en el palacio ó en su querido monasterio de la Trinidad hasta el año de 1458 en que, como dice la crónica, los ricos tapices de la sala principal del palacio fueron trocados por fúnebres bayetas para tener de cuerpo presente el cadáver de la serenísima señora reina Doña María, fallecida en el gabinete de la cámara que sale á la azotea de los jardines (3).

D. Juan II, rey de Navarra, que sucedió á su hermano D. Alfonso y su hijo el célebre D. Fernando V, llamado el Católico, continuaron las mejoras proyectadas por sus antecesores, pero quien lo puso en el estado de grandeza y esplendor en que lo encontraron los reyes de la dinastía austriaca lo fue la reina Doña Ursola Germana de Fox, primero en 1507, como gobernadora del reino por su esposo D. Fernando, y luego en 1528 como vireina por el emperador Carlos V, juntamente con D. Fernando de Aragon,

(1) El monarca de Castilla, enfurecido por no haber logrado ganar la ciudad, destruyó una gran parte del edificio del Real, llevándose muchos de los muebles y alhajas que le embellecian, y particularmente los preciosos mármoles y columnas que decoraban las puertas de la capilla de nuestra Señora de los Angeles que colocó en su alcázar de Sevilla, donde hoy subsiste.

(2) Así consta por las inscripciones de los fueros, despachos y otras actas de este monarca.

(3) El 4 de Setiembre de 1458, dos meses y siete dias despues que su esposo D. Alfonso falleciera en Nápoles, en el castillo del Ovo que habia hecho edificar de piedra llamada Mitjans llevada espresamente de la isla de Mallorca.

duque de Calabria é infante de Nápoles, con quien habia casado en terceras nupcias.

Ocurrido el fallecimiento de Doña Germana en 1536, estuvo abandonado algun tiempo, hasta que regresando á esta ciudad el infante-duque dió conocimiento al emperador que lo mandó reparar y componer con todo esmero.

Felipe II, su hijo, en el viage que hizo á esta capital en 1560 mandó á D. Juan Gerónimo Romaní, su maestre racional, remitiese á D. Juan de Ayala, gobernador de Aranjuez, naranjos, limoneros y otros frutales de los viveros y almácigas de los jardines de palacio, para hermosear los de aquel sitio; y en efecto, se remitieron tres mil plantas en el año de 1564 y otras tantas en el de 1565.

Su hijo Felipe III, celebró en él sus desposorios con Doña Margarita de Austria, y sus nietos Felipe IV, Felipe V, Luis I y Carlos III, á su paso por esta ciudad para ir á ceñirse la diadema de Nápoles, lo habitaron consecutivamente en 1626, 1644, 1719 y 1761, siendo el último que lo disfrutó, aunque solo por algunos dias, D. Carlos IV, cuando con su augusta familia estuvo en esta capital á fines del año 1802 (1). = J. M. Z.

RENDICION DE VALENCIA;

ENTRADA TRIUNFAL DEL REY D. JAIME.

(28 de Setiembre, 9 de Octubre de 1238.)

Valencia, patria querida; yo te saludo con entusiasmo y admiracion, porque en la prosperidad y en la desgracia siempre has sido grande, siempre has sido envidiada.

Todos tus poseedores han procurado engalanarte, los hijos del profeta te miraron como la joya mas preciosa de su conquista, los cristianos quisieron poseerte á toda costa, y en todas las vicisitudes siempre has presentado un aspecto risueño y encantador.

Mas de seis siglos han trascurrido desde que fuiste la corte de reyes moros, y todavia conservas recuerdos de tus antiguos dueños.

Mas reducido que ahora era entonces tu recinto (2), y tus calles mas estrechas y tortuosas; pero en cambio te adornaban tus alcázares y tus harems, tus apuestos donceles y tus africanas hermosuras.

Fuiste esclava de los hijos del profeta, pero gozabas en tu esclavitud; con tus jardines y alfombras, con tu serrallo y sultanas no echabas de ver tu cautiverio y olvidaste hasta á tus antiguos moradores.

Un hombre esforzado, sin embargo, un hombre que con su valor y genio llenó el mundo de admiracion y asombro, concibió la idea de libertarte, y su idea fue acogida con entusiasmo.

Los señores feudales armaron sus vasallos, y de todas partes acudieron esforzados caballeros á pelear á las órdenes de D. Jaime de Aragon.

Sesenta mil combatientes te cerraron, y los ballesteros se prepararon para el asalto; las terribles máquinas habian derribado parte de las murallas, y la herida que recibió el héroe del siglo le infundió nuevo ardimiento y valor.

Todo estaba dispuesto para el asalto, un momento de decision y arrojo era lo único que se exigia de los sitiadores, pero el estandarte de Aragon sustituyó como por encanto la morisca bandera en la torre de Alibufat-Muley (3); y el monarca aragonés besó la tierra y dió gracias al Señor por la victoria conseguida. Valencia, te habias rendido á discrecion.

(1) La conclusion en otro número.

(2) En el número segundo del *Fenix* de la segunda época, publicamos ya una descripcion de la antigua muralla.

(3) Llamada en el dia del Temple.

El día 28 de Setiembre será siempre un día de gloria y alegría para los cristianos, de tristeza y pesar para los musulmanes.

Once días después ya no tenías serrallos ni sultanas; tu mezquita fue consagrada al verdadero Dios, y los guerreros de Aragón cubiertos de laureles y de gloria adoraron rendidos su poder.

Tu faz cambió enteramente, al bullicio sucedió la calma, y los placeres materiales del musulmán fueron sustituidos por el espiritualismo del cristiano.

Los siglos han pasado y han ido borrando las costumbres de nuestros mayores, aniquilando las antiguas creencias, y ya nada queda de aquellas edades.

Tus poseedores te despojaron de las galas que te habían dado, y ya no eres la joven y bulliciosa mora, ni la respetable matrona de tus fueros olvidada.

Todavía eres envidiada, porque no han podido quitarte tu cielo azul, tu fértil suelo; todavía te admiran, porque no han podido quitarte tus denodados hijos ni tus hermosas.

Valencia, patria querida; yo te saludo con entusiasmo y admiración, porque en la prosperidad y en la desgracia siempre has sido grande, siempre has sido envidiada.—
Francisco de P. Arolas.



LA VUELTA DEL HIJO.

Ven á mis brazos, ven, hijo querido,
Por tanto tiempo sin cesar llorado,
Por tanto tiempo por mi mal perdido,
Y por mi ardiente fe tan esperado.

Ven á mis brazos, ven, planta agostada
Por la furiosa tempestad del mundo;
Te has salvado por fin, aunque arrastrada
Tu existencia se vió en el lodo inmundo.

Vuelve la vista atrás, do entre dolores
Deslizarse se vió tu vida hermosa;
Disfrutaste del sol los resplandores,
Y te agostó ese sol como á una rosa.

Vuelve la vista atrás, do la mentira
Entre la seda y oro se ocultaba,
Y el mismo amor, que en el placer delira,
A un abismo sin fondo te arrastraba.

¿Dónde está de tu frente la pureza
Mas dulce que en su luz la blanca luna,
Que ostentando do quier santa belleza,
No se cubrió jamás con sombra alguna?

Todo se hundió de amor entre los brazos,
Todo su aliento lo eclipsó en un día;
Y al espirar las luces de una orgía,
Eran de hierro ya de amor los lazos.

No me abandones, no; queda á mi lado
A sostener el tronco carcomido,
Que vacilante ya, se ve tronchado,

Y á tus pies, hijo mio, ya caído.

No me abandones, no; recuerda el llanto
Que tantas veces por tu amor vertia;
Recuerda mi dolor y mi quebranto,
Cuando el hijo á mi voz no respondia.

¿Quién sino tú, del miserable anciano
Los pasos guiará con mas ternura?
Mi báculo serás, y fiel tu mano
Guardar podrá tambien mi sepultura.

No te separes, no; que ya las flores
Todo su aroma para mí perdieron,
Del sol se han eclipsado los fulgores,
Y las sombras de muerte me ciñeron.

Déjame oír tu voz, que el alma mia,
Conoce con amor; baña mi frente
Con tu llanto de paz y de alegría,
Como allá en otra edad, hijo inocente.

Déjame oír tu voz, que me abre un cielo
Cerrado para mí, cuando lloraba,
Y perdido te vi sobre este suelo,
Que con penas tan solo te halagaba.

No te separes ¡ay, hijo querido!
Por tanto tiempo sin cesar llorado,
Por tanto tiempo por mi mal perdido,
Y por mi ardiente fe tan esperado.

¡Y aun del perdón el hijo! ¡ay Dios! ¡dudára!
Siendo tu padre aun ¿no te amaría?
Delincuente al morir yo te dejara,
Y mi labio, al morir, te llamaría.

Vicente Boix.

REVISTA TEATRAL.

La Jura en santa Gadea.— Una ausencia.— Mi secretario y yo.—
La Figlia del Regimiento.— D. Juan Tenorio.— Norma.—
El Zapatero y el Rey, primera parte.



HORA me toca á mí y tambien son siete las funciones de que tengo que ocuparme en esta revista, y en verdad, en verdad, con las dos semanitas de bureo que me he mamado me pesan tanto como le pesaban al Judío Errante los siete clavos en forma de cruz que llevaba en los zapatonos, y que se le pasaron á nuestro estimable colega en su artículo anterior al estampar la interminable lista de sus sietes. Y efectivamente: ¿cada funcion criticada no es un clavo punzador para el que hace la crítica, para el que la sufre y para el que la lee? por mí sé decir que de buena gana cederia este trabajo al que lo quisiera tomar, con tal de no oír tanto chisme como suscita y de no presenciar tanto orgullo y tanta pequenez como saca á plaza. Para averiguar V. si un artista tiene talento ó es tonto, si tiene mérito ó no, no tiene mas que criticarlo con juicio y comedimiento: él entregará la carta á las veinticuatro horas. Si tiene lo primero procurará evitarla en lo sucesivo, y si la crítica es injusta lamentará en sus adentros las quiebras y riesgos que su profesion le acarrea, y encomendará al juicio de los lectores la justicia de su causa ó la defenderá con compostura y modestia; pero si es lo segundo, ó bien hará un risible alarde de desprecio hacia la prensa, ó bien arrojará ridículas baladronadas contra el escritor cuando no puede oírlo, ó bien se creará á tanta altura de saber, que se imaginará que su mérito es invulnerable como el escudo de Aquiles y fuerte como el brazo de Sanson. A los primeros les está reservado el porvenir y la estimacion del público y de los escritores: á los segundos una vida de comediantes y servir de diversion al que los escucha: el Cíclope que fundió el escudo de Aquiles templó tambien el clavo que ocasionó su muerte, y la gigantesca fuerza del célebre filisteo pereció á manos de Dálila armada de sus tijeras.

Quede consignado para en adelante *et in sæcula sæculorum*, lo que dejamos escrito, y pasemos á lo que importa y á lo que escuece.

La Jura en santa Gadea es un lindo drama que tiene tambien lindos defectos, y salva sea la opinion de nuestros colegas madrileños, con los cuales no solemos estar muy acordes. Al ponerse en escena en la temporada anterior fundamos nuestro juicio crítico, y molesto por demás seria volverlo á reproducir.

El señor Pizarroso desempeña la colosal figura del Cid, y si bien comprende y aun egecuta bastante bien su papel, no es ciertamente el mas á propósito para realizar la imágen que de D. Rodrigo se forma la imaginacion. Es una figura bien dibujada, pero falta de expresion y colorido. La señora Toral comprendió bien á la enamorada Gimena, lo mismo que la señora Montañó á la sufrida infanta, y el señor Parreño dió á su papel toda la naturalidad y soltura que requiere: el señor Cejudo desempeñaba el papel de rival del Cid, y sabido es que este actor, muy bueno para los de traidor y para todos aquellos en que la fisonomía tenga que ocupar el primer lugar, no es á propósito para representar un adalid de apuesto continente, fiero ademán y guerrero brio. El señor Lugar desempeñó el del rey con esa naturalidad é inteligencia que le es propia, pero tambien echamos de menos dignidad régia en el decir. La escena bien entendida, pero pobre el trono y pobre el altar.

Una ausencia: repetida mil veces y mil veces aplaudida y mil veces bien desempeñada por la señora Toral que egecuta el papel de la imprudente esposa con sensibilidad, con maestría, con suma inteligencia y conocimiento del corazon: la aplaudimos sinceramente. El señor Lugar representó muy bien al general, pero se le olvidó sin duda que venia de Navarra y á caballo. El señor del Rio lleno de gracia y con muy buenos accidentes cómicos, y el señor Gonzalez no menos bien en el papel del mayordomo. La señora Orgáz nada dejó que desear, y la señora García, aunque siempre buena actriz, no puede evitar el resbalarse hácia lo ridículo aun cuando no lo sea el papel que desempeña.

En aquella misma noche volvieron á poner en escena la lindísima pieza del señor Breton, *Mi Secretario y yo*, y en verdad que la egecutaron divinamente. El señor Lugar estuvo fácil, natural, y desempeñó al honrado comerciante tal cual lo bosquejó el poeta, tal cual lo concibe la imaginacion. El señor Parreño y la señora Montañó, que son dos personas distintas y una sola cosa verdadera, estuvieron tambien muy felices.

La Figlia del Regimento: la compañía filarmónica cantó esta ópera mejor que nunca, y lo que es por esta vez no era necesario que el segundo bajo nos gritara tan desentonadamente. ¡Misericordia!

D. Juan Tenorio: á su debido tiempo analizamos este drama notable, bien egecutado en lo general, pero desearíamos lo siguiente. En el señor Lugar mas detencion en el decir; en el señor Gonzalez que no accione cuando es estátua, y en la señora Toral que hablára naturalmente en sus apariciones, pues es ella misma.

Norma: la señora Villó ha hecho su primera salida en esta ópera, y el público impaciente por verla y oirla despues de haber dudado de su vuelta, la acogió con unánimes y repetidos aplausos. La celebrada artista si bien cantó con esa maestría, con esa facilidad de egecucion que la distingue, no estuvo tan feliz como otras veces la hemos visto en esta ópera: creemos que el cansancio de un largo viage seria la causa, y nos prometemos para en adelante muy gratos momentos al oirla. El señor Gomez ya mas restablecido cantó su parte de Pollion con bravura y fue justamente aplaudido. La señora Scannavino y el señor Santarelli contribuyeron al buen éxito de la partitura. Los niños de Norma sumamente espigados é inteligentes. Felicitamos á estos beneméritos artistas.

El Zapatero y el Rey, primera parte. El génio de Zorrilla, su fácil y entonada versificación, las bellas imágenes de su poética imaginacion resaltan en este drama, inferior en mucho, sin embargo, al que con el mismo título forma la segunda parte. A fuerza de aglomerar situaciones cómicas y

cuentos y lances de Calderon se desvirtúa el grave carácter de D. Pedro, y toca en lo imposible la verosimilitud del enredo. Mucho se ha hablado acerca de este drama, y nada nuevo podemos decir á nuestros lectores que no hayan escrito plumas mejor cortadas que la nuestra, que por cierto está muy mala.

La parte lastimosa: la egecucion. Si hemos de consignar el voto del público, mala; si el nuestro, buena. El señor Pizarroso desempeñaba el papel del rey D. Pedro, y ciertamente es el mejor que le hemos visto representar en esta temporada. Se equivocó, representando bien, y el público ó parte de él le dió una grita; váyase por cuando otras veces representando mal, le ha dado un aplauso: *allá van leyes, donde quieren reyes*. Al señor Comerma y á los otros actores de segundo orden que aparecieron en la escena, tambien se les hizo el mismo regalo. Se conoce que se acerca san Dionisio.

En la tarde del domingo se puso en escena el magnífico drama romántico de D. Antonio Gil y Zárate, titulado *Carlos segundo el Hechizado*, y por cierto que el público se indignó tanto contra el P. Froilan representado por el señor Gonzalez, que el teatro se convirtió en una plaza de toros, y eso que nos faltaba la cartera para ir tomando nota de las picadas y lances que ocurrían, como chuscamente repetía cierto actor que nos vió una noche tomar un apunte enteramente extraño á la representacion. Mas le valiera al tal fijar menos su atencion en lo que apuntan fuera y dedicarla cuando está en la escena á lo que le apuntan dentro, para evitarse el dar tanto y tanto tropezon. De todos modos, y volviendo al Carlos II, confesamos francamente que nos sorprendió el entusiasmo público, y que no creíamos que llegase á tanto la candidez y la ilusion escénica en el año de gracia de 1845, que se quisiera matar á un actor en representacion de un personaje fantástico: esto nos recuerda un lance parecido y que por lo original merece que se lo refiramos á nuestros lectores.

Representábase en Zaragoza el drama del señor Martinez de la Rosa, *La conjuracion de Venecia*, y sabido es que en el último acto y descubierta la conspiracion, ordena el tribunal de los diez, sumamente parecido al de la inquisicion, que se diese tormento y se arrojase desde el puente de los suspiros á todos los patricios que habian intentado libertar á su pais de la opresion en que gemia: una sorda agitacion hacia ya tiempo que fermentaba en el patio y galerías, pero cuando se cercioraron de que caía el telon quedando triunfante el tribunal, el desbordamiento llegó á su colmo y bancos y manzanas y tomates fueron á la cabeza de los fingidos jueces.

Al dia siguiente deliberó el empresario y con el objeto de no lastimar sus intereses se decidió á sacrificar al autor y con él á la verdad histórica: mudó el final del drama y en los carteles que anunciando la repeticion se fijaron en las esquinas, se leía al pie con letras muy gordas:

NOTA. Se advierte al público que triunfa el pueblo.

La Mosca.

BIBLIOGRAFÍA.

SOCIEDAD LITERARIA.

María, la hija de un jornalero, historia contemporánea de Madrid, usos y costumbres de sus habitantes con la descripción de edificios, paseos, tertulias, verbenas, ferias, corridas de toros y acontecimientos políticos de la época: obra original de D. Wenceslao Aguilar de Izco, dedicada á E. Sue é ilustrada con profusion de grabados. Se publicará por entregas de 16 páginas: cada 8 entregas en provincia 20 rs. de vn. Se suscribe en las librerías de Gimeno y Garin.

El Dómine Lucas: se ha publicado el número 19 que corresponde á el año segundo, con las mejoras que se ofrecieron. Se suscribe á 20 rs. al año.

MIL Y UNA NOVELAS.

Una entrega cada 15 dias de 64 páginas en 8.º mayor, edicion de lujo. Para los Sres. suscritores al FENIX ó á la Biblioteca del FENIX, un real de vellon la entrega; para los que no lo sean, tres reales: á los de fuera se les aumentará medio real por entrega. Se suscribe en provincias, tanto al FENIX como á las novelas, remitiendo libranza sobre correos, franca de porte, á favor del director del FENIX; en Valencia en la

Imprenta de D. Benito Monfort, plaza del Temple.